

cieron ganar en menos de tres años más de cuarenta mil pesos. Rizal, como médico, estuvo á la moda en Hong-Kong.

Durante su voluntaria proscripción, dió á luz otra novela titulada *El Filibusterismo*, con la que no consiguió, sino recrudecer el encono de la gente ocurrentista.

Rizal tenía pasión por los viajes, y regresó á Europa. En Inglaterra contrajo matrimonio, civilmente, con una joven irlandesa de notable hermosura y de inteligencia muy cultivada.

Hallábase el viajero en Austria, cuando el amigo á quien había encomendado la administración de sus intereses en Manila, le escribió participándole que le habían entablado litigio sobre la propiedad de una valiosa hacienda ó fundo rústico, que correspondió á Rizal en el testamento de uno de sus deudos. Rizal, acompañado de su esposa, se puso en el acto en viaje para Manila con el propósito de defender su fortuna.

Pocos meses después de su llegada á la patria estalló la actual rebelión de los naturales filipinos contra España. rebelión en la que tanta sangre se ha vertido y que ya parece próxima á ser vencida. Es indudable que las simpatías y las convicciones de Rizal estaban del lado de la revolución, y que acaso se proponía ir á ocupar un puesto en las filas de sus compatriotas alzados. La autoridad y sus enemigos lo vigilaban: y si gozaba de relativa libertad era porque el caballeresco General Blanco, Capitán general de Filipinas, se negaba tenazmente á encararle en una mazmorra.

Un día circularon en la ciudad proclamas y pasquines revolucionarios, que los sempiternos enemigos del novelista atribuyeron á la pluma de éste. Un grupo de españoles se acercó al General Blanco exigiendo inmediata prisión de Rizal, y el gobernante se vió obligado á acceder. Al día siguiente la exigencia subió de punto, pues los azuzadores, provocaron un tumulto reclamando el cumplimiento de Rizal.

El General Blanco resistió á sacrificar un hombre que no había sido capturado con las armas en la mano, y cuyo delito no era otro que el de ser sospechado de simpatizar con la revolución. El Capitán general de Filipinas,

empeñoso por libertar á Rizal de las iras de sus enemigos, lo embarcó á media noche en un buque que zarpara para Barcelona á fin de que en España fuera juzgado.

Los fanáticos se exasperaron contra el General Blanco, enviaron emisarios á España y consiguieron del omnipotente Ministro Cánovas no sólo el relevo de Blanco por el General Polavieja, sino que el novelista filipino fuera hecho preso, juzgado y sacrificado, como lo fué pocos días después.

Polavieja hizo fusilar al doctor Rizal.

Antes de ser conducido al cadalso, escribió Rizal los sentidos versos titulados *Mi último Pensamiento*, que reproduciremos en el próximo número.

La esposa de Rizal, la querida, como dicen los fanáticos de Filipinas, porque estaba unida á él por el contrato civil y no por el sacramento, desapareció de Manila, organizó un cuerpo de guerrilleros, y á la cabeza de él se la vió batiéndose bravamente en los combates de Cavite.

OFICIAL

CUERPO DE CONSEJO SECRETARÍA

Habiéndose acordado en sesión extraordinaria, celebrada el 9 del corriente, dirigir á la Delegación del Partido un manifiesto de protesta en contra de las reformas que el Gobierno español ofrece á los cubanos, se pone en conocimiento de todos los compatriotas dignos que quieran suscribirlo, que el señor Joaquín Pérez Xiques está encargado de recoger las firmas.

San José, Novbre. 10 de 1897.

El Secretario,

FR. CHAVES MILANÉS.

OPINION VALIOSA

El "North American Review publica un largo artículo escrito por Mr. Hannis Taylor, ex-Ministro Americano en Madrid, sobre la revolución cubana en la cual dice que los Estadistas españoles no pueden resolver ni con prontitud ni con sabiduría el problema cubano. Alega que bajo la doctrina de Monroe, los Estados Unidos tienen perfecto derecho legal para intervenir con el objeto de poner fin á la revolución. La guerra de Cuba ha causado grave perjuicio al comercio de los Estados Unidos, pues al principio de la rebelión valía 100 millones de pesos anuales, pero en dos

años ha sido aniquilado; el capital americano empleado en empresas cubanas, produce una gran parte de los americanos residentes en Cuba que están arruinados, otros están presos. Después de afirmar que el Gobierno parlamentario no existe en España, dice que la ruina del Gobierno colonial es que siempre se le administra en el espíritu de paternalismo. A los colonos se les considera como niños ó como esclavos, y como tales se les gobierna. Según la idea española, Cuba y sus habitantes han sido criados para ser explotados por la madre patria: opina que el ofrecimiento de la autonomía no es sincero.

LA PROCLAMA DE BLANCO

He venido otra vez á Cuba con tanta sinceridad y buena voluntad como siempre. Me sentiré dichoso si al despedirme dejó el agradable recuerdo de haberles traído la paz y mejoramiento de sus intereses: los cuales serán objeto de más solicitud que los míos. El Gobierno que me ha honrado con el mando supremo en la Isla, me ha autorizado para que ponga en práctica las reformas políticas y administrativas que constituyen el programa del Gobierno. Estas reformas, al mismo tiempo que garantizan á la Isla el derecho de gobernarse por sí misma, asegurándole la soberanía de España como fiel intérprete de la voluntad y propósitos de la Reina y Gobierno responsable, es mi intención de seguir una política de expansión, de generosidad y de perdón, que tiene por objeto el restablecimiento de la fraternidad entre los habitantes del país y cimentar su adhesión á la madre patria, no solamente por sus deberes filiales sino por medio de la gratitud por los beneficios que van á recibir. Haré todo sacrificio para merecer la confianza que me tiene el Gobierno; dedicaré todos mis esfuerzos á la tarea de aplicar la nueva política que tiene por norte atraer la paz, extender justicia á todos, abrir camino á todo esfuerzo legítimo y dirigir las energías del país hacia el restablecimiento de la riqueza y prosperidad. Espero de corazón que una vez convencido de los beneficios recibidos de los benévotos sentimientos que inspira la madre patria por la más predilecta

de sus hijas, los cubanos, sin distinción de partido, vendrán á colocarse bajo su bandera para correr de este suelo á aquellos que lo están tiñendo con sangre. Los pacíficos gozarán de toda garantía; aun me será penoso castigar con toda la dureza á aquellos que trataren de perpetuar los horrores de la guerra en este riquísimo suelo que España descubrió y elevó hasta la altura de prosperidad alcanzada por pocos países y cuya paz y bienestar se siente obligada á mantener á toda costa. Soldados, marinos y voluntarios: al tomar el mando del ejército cumplo con un sentimiento de justicia al rendiros mi tributo de admiración por su distinguido comportamiento durante dos años de ruda campaña con un país cuyo suelo ha sido regado con la sangre de tantos héroes, que defendieron la integridad del imperio español con su valor proverbial y disciplina ejemplar contra la infame insurrección que está asolando á este fértil y generoso país. Es mi intención sofocar esta revolución y lo haré gracias á sus heroicos esfuerzos y al apoyo del resto del país que no titubeará en colocarse al lado de nosotros para combatir á aquellos ilusionistas quienes entre lágrimas de sangre aspiran solamente á la completa destrucción del país y hundir á sus desgraciados habitantes en tristeza y ruina sin otra recompensa que aquella de renunciar su historia y raza y vender su país al extranjero. La guerra, pues, á los implacables enemigos del pueblo español y las más amplias garantías á todos aquellos que se abrigan bajo la bandera de España. Acabemos de una vez con esta rebelión que está arruinándonos y deshonrándonos. Confío como confía el Gobierno de ver cumplidos nuestros propósitos los cuales son la voluntad de nuestra augusta Reina Regente. Os será entonces digno de la gratitud de la patria y de su Capitán General. Soldados, marinos, voluntarios y bomberos: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina Regente!

RAMÓN BLANCO.

LA OPINION EN ESPAÑA

(EL HERALDO DE MADRID)

El público sabe ya no porque tal ó cual periódico se lo diga

y repita, sino de ciencia propia, que la rebeldía es dueña absoluta de las provincias de Santiago de Cuba y del Camagüey; que las fuerzas insurrectas operan en partidas de miles de hombres y que lieven convoyes de acémilas con cañones, municiones y bagajes, todo lo cual supone abundancia de comida en el campo y lentitud en las marchas, lentitud que pronto les pondría en contacto con las columnas perseguidoras si tales columnas hubiese; que pueden permanecer acampadas y sitiando una población importante sin que nadie los moleste y sin que ni la casualidad siquiera guíe hacia aquella parte alguna fuerza española en operaciones, porque la casualidad no puede guiar lo que no existe; que no tenemos confidencias, aunque para pagarlas bien da España crecidas sumas; que nuestros pobres soldados y los bizarros jefes y oficiales que los mandan pasan cruelísimas hambres, carecen de hospitales, de medicinas y de médicos y mueren, más que del clima, de falta de recursos, mal terrible pero inevitable en toda campaña por organizar; y que al mismo tiempo que se perdía la importante población de las Tuas se preparaba la evacuación de Bayamo, fundando junto á Veguitas un Bayamo Nuevo, y la de Holguín, cuyo parque ha sido ya trasladado á Gibara, pueblo de la costa.

Y sabido esto, acude en seguida a todos los cerebros la idea de preguntar: ¿Para llegar á tan mezquino resultado ha dado España 250,000 hombres y miles de millones, y ha pasado por la vergüenza de tantas concesiones y reformas á los rebeldes y de tantas humillaciones á los extranjeros sus protectores? ¿De quién es la culpa de tantos yerros, de tanto esfuerzo inútil, de tantas vidas perdidas? ¿Del general Weyler sólo? No. De él y del Gobierno que le ha sostenido y le sostiene. Más aún del Gobierno que de él, porque en buena doctrina, la mayor responsabilidad de los negocios de Estado es la del Ministerio. Además el señor Cánovas del Castillo había hecho suyas, del modo más explícito y terminante, las glorias y las desdichas del general Weyler; el Gobierno actual lo es á título de continuador de la obra del señor Cánovas; al frente de ese Gobierno está el mismo Ministro de la Guerra que ha sostenido en su puesto á aquel general contra las más violentas corrientes de la opinión pública; ¿Puede ese Ministro de la Guerra, hoy presidente del Consejo, eludir las responsabilidades que ha querido compartir con aquel general? Creemos que no habrá nadie capaz de sostener absurdo semejante.